

**LA
INSPIRACIÓN
Y AUTORIDAD
DE
LAS
ESCRITURAS**

Virgilio Zaballos

INDICE:

INTRODUCCION

Capítulo 1: EL MARCO EN EL QUE NOS MOVEMOS: LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Capítulo 2: ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INSPIRACIÓN

- a. Jesús creía en la inspiración de las Escrituras
- b. Los apóstoles creyeron y predicaron sobre la inspiración y autoridad
- c. Las profecías cumplidas
- d. La Palabra de Dios ha transformado la vida de millones de personas

Capítulo 3: EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Capítulo 4: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

- a. El período apostólico
- b. Cómo llegaron a reconocerse estos libros como inspirados
- c. De forma espontánea
- d. El historiador Eusebio de Cesárea (264-340)
- e. El concilio de Cartago

Capítulo 5: LAS ESCRITURAS Y EL CREYENTE

Capítulo 6: LAS ESCRITURAS Y LOS DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD LAICA

Capítulo 7: COMO LEER LA BIBLIA

Capítulo 8: LA PALABRA ES LA SEMILLA

- a. Una panorámica del libro de los Hechos de los Apóstoles
- b. La palabra de fe que predicamos

No me cabe la menor duda de que estamos asistiendo a un nuevo ataque para soslayar la veracidad de las Sagradas Escrituras. En tiempos pasados esos ataques venían o se producían a través de los filósofos y las universidades, y aunque eso sea cierto todavía, en estos momentos esa oposición viene a través de escritores de novela contemporánea que se especializan en temas de misterio y suspense.

Como hoy no está de moda discutir de teología o enfrentar doctrinas, lo que se lleva es el libro de novela histórica que se adentra en los misterios de la religión y aprovecha el tirón para introducir dudas en las verdades de la fe cristiana que han moldeado nuestra cultura occidental.

Así tenemos títulos como *El Código Da Vinci* que desprecia la verdad predicada por la iglesia primitiva y recogida en el Canon de las Escrituras, para sacar nuevamente los libros apócrifos de los evangelios gnósticos como base de sus tesis en las que María Magdalena aparece como la sucesora de Jesús y madre de la iglesia, casada con Jesús y con descendencia ubicada en la Galia, dando lugar a la dinastía merovingia.

Este no es un caso único, sino el colofón de una trayectoria que viene de años, en nuestro país desde 1976, en el que se publicó *Jesús vivió y murió en Cachemira*, libro que pretende probar que Jesús no murió ni resucitó, sino que fue llevado a Cachemira, donde vivió muchos años con sus hijos.

Otros títulos que han aparecido recientemente son *El enigma sagrado*, *El último merovingio*, *Los hijos del Grial*, *El caballo de Troya*, *El círculo mágico*, *El enigma del cuatro*, *El enigma Vivaldi*, *La Biblia de barro*. *El último Catón* de Matilde Asensi o *La Hermandad*.

EL MARCO EN QUE NOS MOVEMOS: LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

El apóstol Pablo le dice a Timoteo que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos, ¿por qué?, porque habrá hombres con un determinado carácter cuyas características relaciona y que podemos resumir en: hombres impíos y permisivos que confundirán a muchos con una mezcla de lo vil y lo precioso. Luego le dice que: *de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés* (la Torá, el Antiguo Testamento), *así también éstos resisten a la verdad* (El evangelio de la gracia, a Jesús, el mensaje del Nuevo Testamento), *hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe* (pero hablan de la fe y las Escrituras como si fueran una verdadera autoridad de ella). *Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos* (2 Timoteo, 3:8-9).

En medio de una sociedad con estas "cualidades" vivimos hoy, una sociedad opuesta a la verdad revelada de Dios, una sociedad ensoberbecida y llena de sí misma, con un ego levantado como dios y que no reconoce al Único Dios encarnado y revelado en la Persona de Jesucristo. Una sociedad que niega la influencia decisiva que ha tenido la Biblia en su Historia, especialmente en Occidente, y por el contrario abre sus puertas a la influencia e implantación del Islam, enemigo claro de los valores revelados por el judeocristianismo.

El ataque principal es hacia la Palabra de Dios revelada, porque cuando se desarma al pueblo de la Fuente de Verdad nos queda una iglesia debilitada, sin fundamentos y presa de cualquier filosofía, doctrina o engaños de hombres religiosos que usan la verdad como fuente de ganancia. El tema es complejo y difícil de abordar en todos sus aspectos, pero trataremos de hacerlo lo más comprensible que podamos, sin perdernos en demasiadas elucubraciones que compliquen lo esencial que queremos decir y que conviene a nuestra fe. No pretendo acabar el tema si no dar pautas básicas que nos ayuden a enfrentar los desafíos y ataques hacia la verdad revelada en las Sagradas Escrituras.

Un dato más. Tampoco quiero caer en la bibliolatria, es decir, una adoración del papel impreso de la Biblia como si fuera un fetiche o talismán para alejar los malos espíritus. Cuando hago el énfasis en las Escrituras lo que quiero decir es lo siguiente: Creo que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo y la base de nuestra fe. Creo que sin el Espíritu Santo y la unción de Dios para enseñarnos es un libro cerrado. Creo que no somos guiados por la letra impresa, sino por el Espíritu de verdad que toma de la palabra revelada su base de guía y dirección. Creo que Dios ha puesto límites a su revelación y esos límites lo forman las Sagradas Escrituras tal como han quedado en el Canon y de los que no debemos salirnos en materia de conducta y doctrina.

ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INSPIRACIÓN

La Biblia es un conjunto de 66 libros, 39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. Fue escrita durante un periodo de 1.500 años a través de más de 40 autores diferentes. Su contenido esencial revela el plan de salvación para el hombre, la redención, comenzando un proceso ascendente y progresivo que culmina en la manifestación del Mesías, el Hijo de Dios, Jesucristo. Desde Génesis hasta Apocalipsis encontramos la revelación del Plan de Dios para devolver al hombre el árbol de la vida, y la comunión con Dios como Fuente de eternidad.

Por tanto, hay en las Escrituras una armonía que supera la manipulación humana y que demuestra a un Autor divino guiando y dirigiendo a los escritores. *Toda la Escritura es inspirada por Dios...* (2 Timoteo, 3:16). *Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (2 Pedro, 1:21).

Fue escrita en tres idiomas: Hebreo, arameo y griego. Sus autores materiales diferían en cultura, clase, profesión, edad. Algunos eran profetas, funcionarios públicos, pastores, publicanos, sacerdotes, pescadores y teólogos. Los libros se distinguen en cuanto al lugar y tierras (Babilonia, Efeso, Corinto, etc.). Desde Moisés hasta el apóstol Juan han transcurrido unos 1.500 años, sin embargo, como hemos dicho, existe una armonía sobrenatural, un mensaje central acerca del Mesías que habría de redimir y rescatar a la Humanidad del pecado y de la muerte. El proceso comienza a materializarse en la promesa a una persona, (Abraham); una familia, (Abraham, Sara y su hijo Isaac); un pueblo (Israel) y una simiente santa (Jesús); enviado para bendecir a todas las familias y naciones de la tierra.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios, 2:19,29).

Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os

bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. (Hechos, 3:24-26).

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo (Gá. 3:16).

En la Biblia podemos encontrar una diversidad inmensa de temas y géneros (historia, poesía, profecía), pero en medio de toda esa riqueza espiritual encontramos el plan de redención, el camino de salvación para el hombre, la respuesta a las grandes preguntas de la Humanidad: ¿De dónde venimos, quiénes somos y a donde vamos? Sin embargo, podemos leer sus páginas y no encontrarlo porque es un Libro dirigido al corazón en primer lugar y no al orgulloso intelecto humano. Hay piedras de tropiezo para no ver, y la mayor de ellas es nuestro orgullo y pecado. Los ojos pueden estar velados para no ver los tesoros que contiene o puede ser un descubrimiento que cambia nuestras vidas para siempre. Jesús enseñó esta verdad cuando habló del propósito de las parábolas.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. (Mateo, 13:10-17).

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo, 11:25-30).

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento

de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Co.4:3,4).

La clave para entrar a los secretos y tesoros que esconden las Sagradas Escrituras es un corazón humilde y quebrantado, que se somete a la dirección del Espíritu de Dios y reconoce su posición ante su Hacedor, no de soberbia y altivos argumentos, sino entendiendo su necesidad de restauración.

*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, **y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados** (Isaías, 57:15).*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, Oh Dios (Salmo, 51:17).

Recuerdo la experiencia que tuve en cierto pueblo de la provincia de Toledo, estábamos predicando el evangelio en una plaza y al hablar con un profesor de literatura nos dijo que llevaba unos diez años leyendo la Biblia, le pregunté si había encontrado el camino de salvación y me dijo que no. También recuerdo el énfasis que ponía en mis primeros años como predicador del evangelio en calles y parques, exhortando a las gentes a leer la Biblia, como si la simple lectura del Libro fuera el antídoto para todos sus males. Claro que para mí su lectura había significado una verdadera revolución y transformación, pero me he dado cuenta que el corazón de las personas marca la diferencia a la hora de acercarse a la revelación de Dios.

Jesús dijo: *El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta (Juan, 7:17).* También el apóstol Pablo nos da una clave que podemos aplicar a nuestro tema: *No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gá.6:7,8).*

a. Jesús creía en la inspiración de las Escrituras

A menudo he salido del atolladero a la pregunta típica ¿Cómo sabes tú que la Biblia es la Palabra de Dios y no un invento de los hombres?, con el argumento siguiente: Jesús creía en la inspiración de las Escrituras, además dijo ser la verdad y yo le creo.

Precisamente el Maestro apoyó los episodios más controvertidos, incluso ridiculizados como infantiles o mitos, de la Biblia. Jesús creía que Dios creó a Adán y Eva; creía en el diluvio como un hecho veraz y en la existencia del diablo; por tanto, Jesús creyó que el libro del Génesis es verdad y asumió sus enseñanzas. Como judío era un gran conocedor de la Torah y los demás libros

del Antiguo Testamento y de ello tenemos muchas referencias en sus enseñanzas. Veamos algunos ejemplos.

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mateo, 19:3-6)

Se estaba refiriendo al episodio de la creación del hombre y la mujer por Dios en el libro del Génesis, por tanto, Jesús no era evolucionista, sino creacionista. Además se refirió al diablo como una personalidad y no como un mito.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Juan, 8.44)

Jesús aceptó como hechos históricos los días de Noé y el diluvio, así como la generación de Lot y la destrucción de Sodoma y Gomorra. Sucesos, ambos, que aparecen también en el libro del Génesis, tan denostado por muchos «intelectuales», incluso teólogos, como un libro que hay que entender de forma alegórica. Pues ¡no!, Jesús no lo interpretó como alegoría, ni como una parábola para explicar: el origen del Universo, la destrucción del mundo antiguo en los días de Noé y el juicio de las ciudades donde vivió Lot como consecuencia del pecado de los hombres. En definitiva, Jesús, nuestro Maestro y Señor no se avergonzó de creer a Dios y la revelación de las Escrituras.

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. (Lucas, 17:26-32)

Jesús también creyó en la historicidad del libro de Jonás, y relacionó ese suceso como un anticipo profético de su propia muerte y resurrección; un suceso que repele a quienes sus razonamientos naturales les traicionan. Además mencionó la visita que la reina de Saba le hizo a Salomón y que está reseñado en el libro de los Reyes y Crónicas.

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. (Mateo, 12:38-42)

Cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el diablo, después de cuarenta días de ayuno, apareció el adversario del plan de Dios y le tentó por tres veces: poniendo en duda la identidad de Jesús como Hijo de Dios; trató de llevarle a la independencia del Padre actuando por su propia cuenta y ofreciéndole un liderazgo mundial bajo el control del ángel caído; lo cual rechazó y lo hizo siempre desde la plataforma de las Escrituras. Las tres respuestas de Jesús fueron textos del libro de Deuteronomio.

Para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Dios vivirá el hombre (Dt.8:39).

No tentaréis al Señor vuestro Dios (Dt.6:16).

Al Señor tu Dios temerás, y a él solo servirás (Dt.6:13).

Jesús es el Verbo (la palabra, el Logos) hecho carne; la verdad de Dios revelada; la voluntad del Padre expresada en la tierra, pero además, como hombre fue un amante de las Escrituras desde su niñez, las conocía en profundidad y las enseñó en una nueva dimensión de revelación. En el camino a Emaús, después de resucitar, se acercó a dos de sus discípulos y fue exponiéndoles las Escrituras recogidas en la Ley, los profetas y los Salmos que hablaban del Cristo y su resurrección, de tal forma que exclamaron: *¿no ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?* (Lc.24:32).

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían (Lc.24:25-27).

Poco después se apareció a todos sus discípulos para abrirles el entendimiento y exponer con toda claridad lo que estaba escrito en la Tora, en los profetas y en los Salmos acerca del Mesías. Estaba escrito, inspirado por

Dios a través de sus mensajeros, y recogido en lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento. Esa fuente de revelación es una de las dos partes en las que está dividida nuestra Biblia actualmente, la otra es el Nuevo Testamento, al que nos referiremos más adelante.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lc.24:44-47)

b. Los apóstoles creyeron y predicaron sobre la inspiración y autoridad de las Escrituras

Los discípulos de Jesús no tenían ningún problema en aceptar la veracidad de las Escrituras, entre otras cosas, porque estaban muy familiarizados con ellas como buenos judíos. Ahora habían recibido al Mesías, que había sido enviado, según las Escrituras, para ser el salvador del mundo. Su predicación estuvo llena de pasajes del Antiguo Testamento, es decir, fundamentada en la ley, los profetas y los salmos. Además enseñaron a la iglesia primitiva a no creer más de lo que estaba escrito, o sea, no superar el marco establecido en la revelación escrita.

Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas (Hechos, 24:14)

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros (1 Co.4:6)

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén. (Romanos, 16:25-27)

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres (Hechos, 17:11-12)

En el último libro de la Biblia, el apóstol Juan vuelve a mencionar a la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás (recogido en el Génesis); así como el retorno al árbol de la vida, manifestado en el primer libro de Moisés y completando el ciclo con el regreso a la vida perdida en Adán.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años (Apc. 20:1,2)

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (...) Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad (Apc.22:2,14).

Tenemos desde Génesis hasta Apocalipsis un mensaje armónico con un adversario principal que originó la pérdida del acceso al árbol de la vida, induciendo a la mujer y el hombre a tomar del árbol prohibido de la ciencia del bien y del mal, y que se opone a que el hombre y la mujer vuelvan a retomar el camino al árbol de la vida mediante la redención consumada por Cristo. Por otro lado vemos al Hacedor y Dador de todas las cosas consumando Su plan de redención en la persona de Jesucristo, la simiente de la mujer (Génesis, 3:15), para devolver al ser humano la pérdida de la vida eterna, reincorporándolo a su propósito original en una dimensión aún mayor.

Ese es el mensaje armónico que aparece en las Escrituras de tapa a tapa, desde Génesis hasta Apocalipsis. Cómo Dios escogió un hombre: Abraham; una familia: Abraham, Sara e Isaac; y un pueblo: la descendencia de Israel, para de ella traer al Mesías: Jesucristo; y alcanzar con su bendición a todas las familias y naciones de la tierra. El adversario, la serpiente antigua, Satanás, se ha opuesto violentamente en cada generación a que la verdad alcance a los hijos de los hombres, y ha perseguido a los herederos de la promesa, (el pueblo de Israel), para que la luz no eche fuera la oscuridad que ciega a los pueblos; pero no lo ha logrado, porque *la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre (Jesús), les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (...)* lleno de gracia y de verdad (Juan, 1:5-14)

El diablo no ha podido impedir la encarnación de la simiente de la mujer que había de pisarle la cabeza y ser herido en el calcañar (Gn. 3:15), como tampoco puede impedir que la luz recogida en la revelación escrita en las Escrituras alcance los corazones de los llamados de Dios. Eso no significa que

no habrá tiempos de lucha, oposición y oscuridad, desiertos y valles de sombra de muerte, pero como dijo el profeta: *He aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria, por tanto, Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti* (Isaías, 60:1,2).

c. Las profecías cumplidas

Un argumento de peso a la hora de comprender la inspiración de la Biblia, por hombres guiados por el Espíritu Santo, es el cumplimiento de las profecías, unas ya cumplidas y otras que están por cumplirse. La relación es muy extensa y por eso nos centraremos en las que nos parecen más relevantes.

Ya hemos mencionado el primer mensaje profético que aparece en Génesis 3:15 donde se hace referencia al Mesías como la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, y hemos dicho también que la totalidad de las Escrituras nos muestran el proceso preestablecido por Dios para enviar a Su Hijo al mundo, nacido de una mujer, de la descendencia de Abraham y David (los dos grandes pactos mesiánicos) y en el seno de una nación, la hebrea.

Las profecías relacionadas con la primera venida de Jesús son innumerables, el evangelista Mateo pone especial énfasis en este aspecto y hace hincapié una y otra vez en que muchas de las cosas que hizo Jesús y lo referente a él fueron hechas para que se cumplieran las Escrituras. Se repite a menudo *esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por el profeta...* Veamos algunos ejemplos:

- Nacería de una virgen (Mt.1:22,23) con (Isaías, 7:14)
- Nacería en la ciudad de Belén (Mt.2:4-6) con (Miqueas, 5:2)
- El intento de matar a Jesús de niño (Mt.2:16-18) con (Jeremías, 31:15)
- El anuncio de Juan el Bautista como precursor del Mesías (Mt.3:3) con (Isaías, 40:3) (Malaquías, 3:1)
- La predicación de Jesús en las ciudades de Zabulón y Neftalí (Mt.4:13-16) con (Isaías, 9:1,2)
- El ministerio libertador y redentor del Mesías (Lc.4:16-21) con (Isaías, 61:1,2)
- Jesús como el siervo de Dios para traer justicia a las naciones y esperanza a los gentiles (Mt.12:15-21) con (Isaías, 42:1-4).

- La enseñanza de Jesús expuesta por parábolas para que no le reconozcan los que tienen el corazón engrosado (Mt.13:10-17) con (Isaías, 6:9,10) y (Salmo, 78:2).
- La entrada triunfal en Jerusalén montado sobre un burro (Mt.21:4-7) con (Zacarías, 9:9)
- La proclamación de alabanza a Jesús en la boca de los niños (Mt.21:15-17) con (Salmos, 8:2)
- Desechado por los edificadores, los gobernantes del pueblo de Israel (no por el pueblo de Israel, como a veces se predica erróneamente. Hay que recordar que durante los primeros diez años de cristianismo todos los convertidos eran judíos, por tanto es una falacia decir que el pueblo de Israel rechazó al Mesías, lo que está escrito es que los edificadores, las autoridades religiosas y políticas, no reconocieron al Hijo de Dios y fueron desechados a favor del remanente escogido de entre el pueblo de Israel. Por ello es una doctrina antisemita enseñar que Dios ha desechado a su pueblo y ha traspasado el reino a la iglesia; la teología del reemplazo que ha producido tanta persecución del mundo llamado cristiano, actuando contra la enseñanza más elemental del Maestro de amar incluso a nuestros enemigos. El apóstol Pablo enseña en Romanos 9 al 11 que Dios no ha desechado a su pueblo, sino que nosotros, gentiles, hemos sido injertados en el olivo –Israel- y hechos participantes de los pactos y las promesas (Efesios, 2:12,13), para no caer en el envanecimiento y la arrogancia, como hicieron algunas ramas de Israel, sino temer a Dios, porque si no perdonó a las ramas naturales, a nosotros tampoco nos perdonará (Ro.11:17-21). Tristemente la historia de la iglesia nos demuestra lo contrario y de ello deberíamos arrepentirnos y no alimentar más la soberbia hacia el pueblo de Israel). Después de este largo paréntesis medita estas Escrituras:

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta. (Mt.21:42-46) con (Salmos, 188:22,23)

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo (Hechos, 4:11)

- Vendido por treinta piezas de plata (Mt.27:9-10) con (Zacarías, 11:12,13).

- Jesús es entregado a la muerte para que se cumplieran las Escrituras de los profetas (Mt.26:52-56)
- Los sufrimientos del Mesías (Isaías, 53:1-12) (Salmos, 22:7-21)
- Sobre su ropa echaron suertes (Mt.27:35) (Juan, 19:24) con (Salmo, 22:18)
- Jesús murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras (1 Co.15:3) con (Isaías, 53:5-12)
- Fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras (1 Co.15:4) con (Salmos, 16:8-11) (Oseas, 6:2) (Hechos, 2:23-32)
- Jesús ha sido exaltado a la diestra del Padre, hecho Señor y Mesías, conforme a las Escrituras (Hechos, 2:33-36) con (Salmo, 110:1) (Efesios, 1:20-23) (Hebreos, 1:13; 8:1; 10:12,14). Esta revelación tuvo Esteban poco antes de morir por ella: Vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba sentado a su diestra.

La revelación de Dios, el cielo abierto y la exposición de Su Palabra viva siempre ha recibido la persecución del adversario. El diablo no puede soportar el hecho de la consumación de la obra redentora de Jesús en toda su amplitud, desde la proclamación en Génesis 3:15 recorriendo todos los pasos de la formación de un pueblo para hacer entrar en el mundo a la simiente vencedora, llegando a la cruz del Gólgota y levantándose en triunfo sobre todo principado y potestad para sentarse a la diestra del Padre, habiendo sido glorificado y enviado la Promesa del Espíritu Santo sobre la nueva creación de Dios, compuesta de judíos primeramente y de gentiles. Este es el epicentro de la proclamación del evangelio que salva hoy también a todo aquel que invoca el Nombre del Señor. Este mensaje está recogido en el libro que llamamos Biblia y se hace vivo y eficaz por la obra del Espíritu Santo en los corazones de los hombres.

Así, pues, tenemos que la evidencia del cumplimiento de las profecías relacionadas con la obra y la persona de Jesús es amplísima en las Escrituras. Estas ya se han cumplido en su primera venida. Hay otras que tienen que ver con su segunda venida y que están para cumplirse pronto. Pero además podemos señalar algunas otras profecías cumplidas...

- El cautiverio de Judá a Babilonia (Miqueas, 4:19) (Jeremías, 25:1-14) que duró setenta años, fue anunciado especialmente por el profeta Jeremías, y su restauración posterior, también profetizada por Isaías a partir del capítulo 40 del libro que lleva su nombre.
- Una profecía muy precisa sobre el rey Ciro de Persia que sería protagonista principal en el retorno de los judíos a Jerusalén en los días

de Esdras, Zorobabel y Nehemías (Isaías, 44:26-45:7) (2 Crónicas, 36:20-23) (Esdras, 1:1-4).

- La restauración de Israel como nación en su tierra (Ezequiel, 36:24-30). Esta profecía se está cumpliendo delante de nuestros ojos, aunque existe tanta oposición a Israel y tanta información partidista y manipulada de los medios de comunicación que impide a muchos verla. Merece la pena detenernos unos momentos en ella. Después de unos casi dos mil años de diáspora judía, en la que este pueblo fue maltratado en la práctica totalidad de naciones donde se estableció, Israel regresó a su tierra para ser una nación. Es el único pueblo que después de tanto tiempo ha preservado su lengua, su cultura y su fe sin ser aniquilado o asimilado. Pues bien, en mayo de 1.948, después de una resolución de Naciones Unidas, fue declarado por David ben Gurión, el nuevo Estado de Israel. A partir de ese momento los ataques han sido sucesivos y sin tregua para aniquilar el brotar de la higuera.

El Mesías, que había profetizado la destrucción de Jerusalén (Lucas, 21:5,6), también habló de su restauración en los tiempos finales.

También les dijo una parábola: Mirad la higuera (figura de Israel Jeremías, 8:13 Joel, 1:6,7) y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. (Lucas, 21:29-31)

Los profetas que Dios envió a Israel y Judá con mensajes de juicio y castigo por sus pecados siempre acabaron mencionando su restauración futura, y esas profecías las hemos visto con nuestros propios ojos. Cuando estuve en Jerusalén en 1992 pude ver ese milagro de la gracia de Dios con su pueblo. He visto el comienzo de la profecía, (y no todo lo que ocurre allí se ajusta a la voluntad de Dios), pero hay mucho más por cumplirse. Veamos algunas profecías sobre la restauración futura de Israel.

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones (Ezequiel, 36:24-30).

No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra (Isaías, 43:5,6).

Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros (Isaías, 49:22).

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias (Isaías, 54:7).

¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado (Isaías, 60:8,9).

¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos. Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios (Isaías, 6:8,9).

Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente (Jeremías, 31:35-36).

También el apóstol Pedro anunció tiempos de restauración de todas las cosas antes que Dios envíe a Jesucristo en su segunda venida. Esa restauración también tiene que ver con el re-establecimiento de Israel en su tierra. Ahora podemos entender un poco mejor el por qué de tanta oposición hacia la restauración de Eretz Israel y nuestra necesidad de oración a favor de los planes de Dios en el cumplimiento de las profecías. No debemos dejarnos engañar por la presión del islamismo y la rendición de occidente a sus manipulaciones, sino aferrarnos a la palabra profética más segura y que alumbra en lugar oscuro.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo (Hechos, 3:19-21).

d. La palabra de Dios ha transformado la vida de millones de personas

A lo largo de muchas generaciones la revelación escrita y contenida en los libros de la Biblia ha transformado la vida de millones de personas en todas las naciones y pueblos. Entre esas vidas cambiadas y salvadas se encuentra la mía, que leyendo el Nuevo Testamento, siendo militar en una ciudad de Cataluña, encontré por la gracia de Dios, el mensaje de vida del evangelio de Dios. Su palabra calmaba la sed de mi alma sedienta, me confortaba y me consolaba de una forma que no podía explicar en esos momentos, pero que fue produciendo en mí la entrada a un nuevo Reino, el de Dios. No tenía precedentes en mi familia, mi casa era de tradición religiosa sin más, no había leído nunca las Escrituras (salvo la historia sagrada en la semana santa cuando era niño), sin embargo, un apetito inmenso se despertó en mí por la verdad que ahora estaba abrazando con una naturalidad sobrenatural. De esa forma muchos han encontrado el mensaje liberador del evangelio, otros de forma diferente, pero en todos los casos las Escrituras han tenido y siguen teniendo un lugar principal.

El pueblo de Dios hoy no debe apartarse de la «sola Escritura», una máxima de los días de la Reforma del siglo XVI, sino aferrarse a ella, leerla, meditarla, creerla, obedecerla y proclamarla sin temor en medio de una generación permisiva y sin principios por no tener en cuenta a Dios y renegar de la revelación de las Escrituras. Trágicamente esa renuncia está siendo llenada por el materialismo, el consumismo, el hedonismo y en muchos casos con el islamismo, otra fuente, otro libro que engendra terror y desprecio hacia la vida humana. Si rechazamos al Cristo, el Mesías de Dios, nos abriremos para recibir al anticristo, el que ha venido a matar, robar y destruir. El apóstol de los gentiles lo enseñó claramente:

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses, 2:7-12).

Resumiendo. Hemos visto varias pruebas sólidas para llegar a la conclusión lógica, sin sectarismos ni desequilibrios, que la Biblia, toda la Escritura, es inspirada por Dios y útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea maduro, y esté preparado para toda buena obra (2 Timoteo, 3:16,17).

EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La formación de los 39 libros del Antiguo Testamento en libros autorizados y reconocidos como inspirados por Dios ya era un hecho antes de la venida de Cristo. Hemos visto ampliamente que Jesús los reconoció como tales, también los apóstoles y la iglesia primitiva, es más, el Antiguo Testamento era la Biblia de los primeros cristianos. Cuando Pablo dice que toda la Escritura es inspirada por Dios se está refiriendo a los 39 libros que ya eran reconocidos por el pueblo de Israel, *de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén* (Romanos, 9:4-5).

Las Escrituras le han sido entregadas al pueblo de Israel y este pueblo escogido ha transmitido de generación en generación la revelación escrita que ahora nos ha llegado a todos nosotros. Por tanto tenemos una deuda de gratitud hacia Israel porque son ellos los que nos han legado el canon de los 39 libros de Antiguo Testamento y que son la base y fundamento de los escritos del Nuevo Testamento.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:1-2)

Nuestras Biblias tienen los mismos libros que aparecen en la del pueblo de Israel, aunque se agrupan de diferente forma. Sin embargo en la Biblia católica se han incluido otros libros denominados apócrifos (no reconocidos como inspirados aunque sí como históricos) que son interesantes pero no han alcanzado el reconocimiento como Palabra de Dios. Son estos: Tobías, Judit, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, 1ª y 2ª de Macabeos, el Cántico de los tres jóvenes, Susana, Bel y el Dragón y Baruc.

El proceso de canonización fue largo, dividido de la siguiente manera:

- 444 a.C. La Ley
- 300-200 a.C. Los profetas
- 165-100 a.C. Los escritos

No pretendemos hacer un estudio en profundidad de esta materia, ni es el propósito de este escrito. Sabemos que la crítica moderna ha puesto en duda la veracidad de las Escrituras, pero para nosotros tiene mucha más autoridad el

testimonio de los apóstoles y profetas, así como el reconocimiento sin fisuras que Jesús hizo de la veracidad de la Palabra de Dios.

Dios nos ha dado Su Palabra para manifestar Su voluntad y propósito de enviar a Su Hijo Jesucristo al mundo y rescatarnos de la vieja y vana manera de vivir, para librarnos de la potestad de las tinieblas, y trasladarnos al reino de su amado Hijo (Colosenses, 1:13).

EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Los 27 libros que componen el Nuevo Testamento llegaron a tener el reconocimiento general de la iglesia como los que fueron divinamente inspirados por el Espíritu de Dios. Cómo se llegó a esta conclusión es lo que vamos a tratar de exponer en las siguientes líneas. Fue un proceso gradual, no planificado sino aceptado, que tuvo lugar durante un periodo largo. Ese periodo tuvo diversas fases.

a. El periodo apostólico

En Efesios 2:20-21 aparecen los fundamentos de nuestra fe y que conforman los pilares de un edificio que va creciendo para convertirse en templo santo donde Dios mora por Su Espíritu.

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Ese fundamento tiene como base los escritos de los apóstoles y los profetas, siendo Jesucristo la piedra principal del edificio. Los apóstoles eran conscientes que estaban realizando la obra continuadora de Jesús y que iban a poner las bases para que el edificio de Dios siguiera construyéndose en las generaciones futuras. Para ello se necesitaban hombres fieles a quienes transmitir la revelación para que a su vez la traspasaran a otros.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (2 Timoteo, 2:2).

El apóstol Pablo percibía con claridad que Dios había predestinado una sabiduría oculta para ser revelada ahora a los que le aman, y esa revelación llegaría por el Espíritu, porque el Espíritu es el que escudriña lo profundo de Dios y lo trasmite a los que han recibido el Espíritu Santo para que sepan lo que Dios nos ha concedido. Sin embargo el hombre natural no puede percibir las cosas que son del Espíritu, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. La Palabra de Dios procede del Espíritu de Dios y se conecta con ella a través de la fuente espiritual que Dios ha colocado en aquellos que le aman. Ese es el proceso que se siguió para recibir las Escrituras y transmitirla a los discípulos de los apóstoles y es el mismo procedimiento en el que nos llegan hoy.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (2 Corintios, 2:7-14).

Pablo sabía que su predicación no procedía de su propia sabiduría, sino que había recibido por revelación el misterio del evangelio y de ello dejó constancia en sus escritos: 14 cartas (si contamos Hebreos como suya) que forman parte de los 27 libros del Nuevo Testamento.

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gálatas, 1:11)

Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor (1 Corintios, 4:37)

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes (2 Tesalonicenses, 2:13)

Una gran parte de la revelación que el apóstol de los gentiles había recibido por el Espíritu de Dios y que estaba recogiendo en numerosas cartas, quería que se leyeran en las iglesias para que los hermanos tuvieran constancia *que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu...* (Efesios, 3:1-5).

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros (Colosenses, 4:16).

Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos (1 Tesalonicenses, 5:27).

Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra (2 Tes. 2:15).

El misterio que había estado oculto desde tiempos eternos, y que había sido recogido en buena parte de las Escrituras del Antiguo Testamento ahora estaba siendo revelado por el Espíritu de Dios a los apóstoles y estos lo estaban escribiendo para que se leyera en las iglesias y fuera el fundamento de su fe, a la vez que lo trasmitían a la siguiente generación.

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén (Romanos 16:25-27).

El apóstol Pedro equipara los escritos de Pablo con las otras Escrituras, poniendo al mismo nivel de autoridad los libros del Antiguo Testamento con las cartas del apóstol Pablo. Además de reconocer la sabiduría que le había sido dada, advierte que hay cosas difíciles de comprender y que los indoctos y los inconstantes tuercen, como también hacen con las otras Escrituras, es decir, las reconocidas ya como inspiradas por Dios y recogidas en el canon del Antiguo Testamento.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición (2 Pedro, 3:15-16).

Las cartas de Pedro fueron escritas para que quedara constancia y memoria en la comunidad de creyentes de las palabras que antes habían sido dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.

También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas (...) Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles (2 Pedro, 1:15 y 3:1-2)

También el apóstol Juan recibió amplia revelación de Jesucristo de la cual dio testimonio a la iglesia primitiva. En su prólogo al Apocalipsis menciona la bienaventuranza a todos aquellos que leen, oyen y guardan la profecía en ella escrita.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Apocalipsis, 1:1-3).

Así, pues, tenemos el testimonio de Pablo, Pedro y Juan, pilares esenciales de la iglesia primitiva, reconociendo la autoridad de su predicación y escritos como revelación de Dios. Esta autoridad fue recogida a su vez por los discípulos de ellos para conservarla a través de sus cartas y mantenerlas como base de fe en toda la asamblea de creyentes.

b. Como llegaron a reconocerse estos libros como inspirados

La iglesia primitiva empleaba el Antiguo Testamento como su Biblia, además de los escritos que ya comenzaban a circular en las congregaciones locales de los principales apóstoles. También surgieron una serie de otros escritos que reclamaban la autoridad de algún apóstol, por tanto, se hizo necesario entresacar lo precioso de lo vil, discernir de entre muchos escritos cuales eran fuente de revelación y autoridad divina y cuáles no alcanzaban los niveles necesarios para llegar a ser reconocidos como divinamente inspirados. Entre estos escritos hubo algunos útiles como La Didaché, el pastor de Hermas, las epístolas de san Clemente de Roma o de san Ignacio y san Policarpo, y otros que debían ser rechazados como pueriles (evangelios que hablan de la infancia de Jesús), o verdaderamente contrarios a la sana doctrina recibida de Jesús y sus apóstoles, como por ejemplo los llamados evangelios gnósticos. Los argumentos que se usaron para determinar cuáles eran o no inspirados son diversos, veamos algunos:

- Si el autor era o no un apóstol de Jesucristo. Si no lo era debía establecerse alguna asociación estrecha con algún apóstol.
- Sobre el contenido. Debía determinarse si el contenido respondía al nivel de espiritualidad que se exigía como evidencia de que era Sagrada Escritura. Había muchos escritos que dejaban ver rápidamente su falsedad.
- La universalidad. Debía establecerse si el libro daba pruebas evidentes de haber sido inspirado por Dios, y si el Espíritu Santo daba testimonio a los hombres piadosos de que así era. En este sentido los llamados padres de la iglesia tuvieron una labor determinante y unánime.

c. De forma espontánea

El canon se formó espontáneamente y no por la acción directa de concilios eclesiásticos. Las diferentes comunidades cristianas fueron discerniendo el valor de los libros teniendo en cuenta la fe de los apóstoles. Hacia el año 200 d.C. el Nuevo Testamento contenía esencialmente los mismos libros que tenemos hoy.

d. El historiador Eusebio de Cesárea (264-340)

Fue obispo de Cesárea e historiador de la iglesia. Su Historia Eclesiástica le ha consagrado como el primer historiador cristiano. La escribió entre la primera y segunda década del siglo IV recopilando más de 250 documentos que son de los más valiosos que tenemos para reconocer las luchas, el sacrificio y la fidelidad a Cristo de los cristianos en los tres primeros siglos. Pues, bien, el emperador Constantino le ordenó que confeccionara 50 Biblias completas para la instrucción de la iglesia. Una vez que se informó de los libros que eran aceptados por las diversas congregaciones, compuso el Nuevo Testamento tal y como lo tenemos en nuestros días.

e. El concilio de Cartago

El tercer concilio de Cartago (396) selló la decisión alcanzada de aceptar el canon completo de las Sagradas Escrituras, es decir, los 39 libros del Antiguo Testamento tal como se habían recibido del pueblo de Israel y los 27 del Nuevo Testamento. Estos 66 libros componen la Biblia que tenemos hoy en nuestras manos, cuyo canon quedó definitivamente cerrado en la iglesia de Occidente hacia el año 400 d.C. y en el 500 d.C. en la iglesia oriental.

Como hemos dicho, no fue una decisión del concilio, sino todo un proceso amplio que concluyó y se ratificó en el mencionado concilio. Aunque ya en el año 200 d.C. se consideraban prácticamente inspirados los libros del Nuevo Testamento.

Así fue durante mil años, luego la crítica moderna hizo resurgir una nueva investigación sobre el origen de la Biblia poniendo en duda el reconocimiento que llevó a cabo la iglesia primitiva al respecto. Hoy tenemos un resurgir del antiguo paganismo y gnosticismo que pretende socavar los fundamentos de la fe en Cristo y la veracidad de Su Palabra escrita, pretendiendo sacar a luz nuevos misterios o revelaciones que ya fueron rechazados por la iglesia del primer siglo.

Sin embargo, la eternidad de la Palabra de Dios y su acción en la vida de los creyentes no ha dejado de derribar los argumentos altivos, las vanas imaginaciones, los mitos, fábulas o leyendas que se levantan contra el conocimiento de Dios. En todas y cada una de las generaciones Dios ha tenido hombres y mujeres dispuestos a transmitir el mensaje del evangelio y dar su vida por la verdad contenida en las Escrituras.

La proliferación del ocultismo no es nada nuevo, aunque hoy se extienda como una marea de chapapote, y no podrá resistir la fortaleza de la verdad expuesta en el Libro sagrado. Hoy como ayer, los creyentes necesitamos encomendarnos a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificarnos y darnos herencia con todos los santificados. Esto era lo que el apóstol Pablo hacía cuando surgía una congregación en cualquier ciudad, después de marcharse a otros lugares les dejaba con estas palabras:

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados (Hechos, 20:32).

La Biblia sigue siendo la Palabra viva de Dios que cambia las vidas de los hombres, revela el camino de salvación en la persona de Jesucristo y la comunión con Dios. Sacia nuestras necesidades espirituales, emocionales, mentales y físicas porque da a conocer al Dios Todopoderoso.

La Biblia está conectada de forma inseparable al Espíritu Santo:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Juan, 6:63).

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro, 1:19-21).

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas (...) Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él (1 Juan, 2:20,27).

Hoy tenemos la gran ventaja de poder acceder a una gran diversidad enriquecedora de muchas y diversas traducciones que hacen posible un acercamiento más profundo y amplio al contenido bíblico.

El adversario, Satanás, siempre ha querido quitar de nuestras manos, y más de nuestros corazones, la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, menoscabarla, minimizarla y ponerla en duda de diferentes formas; pero los hombres de Dios que han resistido los ataques y han prevalecido son quienes descubrieron con gran seguridad que LA BIBLIA ES LA PALABRA REVELADA Y VERDADERA DE DIOS.

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, (libre de sus defectos) enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo, 3:14-17).

LAS ESCRITURAS Y EL CREYENTE

La vida del creyente, el hijo de Dios, está íntimamente ligada a las Escrituras. La fe viene por el oír la palabra de Dios, por tanto sin oír el mensaje de vida no podemos obtener fe y sin ella es imposible agradar a Dios para ser salvos. El nuevo nacimiento se efectúa por la acción de la palabra de verdad y el Espíritu de verdad en nuestros corazones, nacemos por la simiente incorruptible de la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas (Santiago, 1:18)

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada (1 Pedro, 1:23-25).

La palabra de Dios y el Espíritu engendran nueva vida en nuestros espíritus y nos dan entrada al reino de Dios (Juan, 3:5 aquí agua es figura de la palabra, comparar con Efesios, 5:26). De esta forma la palabra nos vivifica, nos da vida, no nos hace miembros de un sistema religioso sino que engendra vida espiritual cuando la recibimos con mansedumbre y no como un sistema doctrinal encuadrado en cualquier denominación.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas (Santiago, 1:21).

Cuando la vida de Dios se ha implantado en nuestros corazones en ese momento se hace natural obedecer la palabra de Dios, siendo hacedores y no solamente oidores. El problema lo tenemos cuando se nos quiere colocar una vestidura denominacional con sus tradiciones de hombres, como la palabra que debemos obedecer. Tristemente tenemos toda una gama de tradiciones religiosas de ámbito local o denominacional que se implantan como ley excédra, es decir, palabra de Dios directa, y que no admite discusión a la hora de aceptarla sin correr el riesgo de ser tratado como rebelde o expulsado de la "sinagoga". Esto mismo ya ocurría en tiempos de Jesús. Somos muy rápidos a la hora de censurar la actitud de los judíos fariseos y sin embargo hemos caído en el mismo error.

Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres (Mateo, 15:5-9).

Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga (...) Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró (Juan, 9:22,35-38).

No hay lugar para la disidencia dentro del sistema eclesiástico, sino se asume la postura oficial, lo políticamente correcto, el sistema te rechaza y te expulsa, o te margina, te trata como un paria y te entrega al ostracismo. No estamos hablando de aceptar la herejía, sino de asimilar doctrinas no contrastadas en las Escrituras y que pertenecen a la tradición evangélica o cualquier otra tradición religiosa.

Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (Juan, 12:42-43)

Aquí vemos a líderes que tienen luz para darse cuenta de lo que ocurre dentro del sistema institucional, pero por cobardía guardan silencio, no quieren perder los privilegios que conlleva una confesión pública en contra de la postura oficial de la jerarquía religiosa. El motivo está claro, aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios, por eso están dispuestos a contemporar y no meterse en problemas, aunque en su corazón conocen la verdad. En muchos casos el temor viene dado por la virulencia de algunos líderes dominantes al estilo de Diótrefes, que ladran en los púlpitos palabras amenazantes contra los que aman la verdad en lo íntimo y quieren vivir siendo hacedores de la palabra. Algunos argumentos que se usan en muchas iglesias de este estilo hoy son: El que no acepta toda la predicación del líder se opone al ungido de Dios, está expuesto al juicio y se queda sin cobertura. Esto lógicamente complementado con textos bíblicos que avalan esa tesis, aunque en muchos casos lo que esconde es un espíritu de dominio y control, de arrogancia y de querer el primer lugar con el sometimiento incondicional de la grey de Dios.

Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no

contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia (3 Juan, 10).

El mismísimo apóstol Pablo tuvo que lidiar con este espíritu de hechicería y control. El sistema religioso predominante de su época quería incluso impedirle que hablara y predicara el evangelio de Jesús. Pablo no se sometió a tales líderes que se oponen al avance de la verdad. No fue fácil para él.

Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo (1 Tesalonicenses, 2:14-16).

La influencia de este espíritu de control y arraigo en las tradiciones religiosas es tan fuerte que incluso líderes con un carácter sólido pueden caer bajo el temor de perturbarlo y ser expuestos al rechazo. Tenemos el ejemplo del apóstol Pedro en su visita a Antioquia y la reprensión valiente que le hizo Pablo para defender la verdad y libertad del evangelio frente a la esclavitud de un sistema religioso. También el bueno de Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.

Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros (...) Pero cuando Pedro vino a Antioquia, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? (Gálatas, 2:).

Gracias a Dios por los líderes que como Pablo no se sometieron al hechizo para no causar problemas al sistema, sino que defendieron con tesón, exponiendo sus vidas, la verdad que nos hace libres y no esclavos de hombres corruptos que usan la verdad como fuente de ganancia y reputación. Pablo no se rindió al fraude ni a la presión que ejerció sobre él toda su vida la influencia de la religión establecida, sino que se sacudió el polvo y marchó a otras

ciudades donde fueron hechos nuevos discípulos que estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hechos, 13:50-42).

La iglesia de nuestros días, especialmente en occidente, hemos llegado demasiado lejos en el mantenimiento de un sistema eclesiástico, con apariencia de piedad, que con un brillo cegador nos impide ver y recibir la palabra que nos hace libres y que a vida eterna permanece. El brillo en forma de suntuosos locales de culto, mucha luz discotequera, música y entretenimientos agradables, líderes carismáticos que ofrecen la bendición de Dios y vivir seguros bajo su cobertura al precio de estar sometidos y sumisos a la torre que están construyendo entorno así mismos. Este brillo produce una seducción muy agradable al hombre natural y carnal que se ofrece como a una ramera con todos sus encantamientos.

Está escrito: Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres (...) Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios, 7:23 y 6:20).

Nacemos de nuevo por la palabra y el Espíritu de Dios para ser de Dios y no esclavos de los hombres. La misma palabra que ha engendrado vida en nuestros espíritus es la que nutre esa vida y nos da el crecimiento apropiado para alcanzar la madurez y el fruto.

Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. (1 Timoteo, 4:6)

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor (1 Pedro, 2:1-3).

Debemos someternos los unos a los otros en amor, reconociendo las diferentes funciones del cuerpo de Cristo, sin elevar unas por encima de otras, para crecer juntamente hacia la cabeza, la cual es Cristo.

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no

asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios (Colosenses, 2:16-19)

Cuando un miembro, por importante que sea, quiere elevarse por encima del cuerpo y asumir una posición de dominio sobre otros miembros del mismo cuerpo ha entrado en Babilonia, se ha inventado otro Dan y otra Betel, abandonando Jerusalén. Este fue el pecado de Jeroboam (1 Reyes, 12:25-33).

Llegados a este punto, debo decir como dato histórico, que la iglesia abandonó Jerusalén, es decir, las raíces hebreas de nuestra fe, para entregarse a Roma. La teología del reemplazo se encargó de poner buenos pilares para sostener el nuevo edificio que comenzó a levantarse en la época del emperador Constantino. De esta teología que reemplaza a Israel por la iglesia institucional como nuevo pueblo de Dios hemos bebido también nosotros, de tradición evangélica, y la seguimos alimentando sin corregir el pecado de Jeroboam. Este pecado fue transmitido de generación en generación en el reino del norte (Israel, cuando se dividió en dos después del reinado de Salomón) y asumido por los diferentes reyes hasta la desaparición de las diez tribus. En el libro de Reyes se repite una y otra vez esta expresión: *Los pecados de Jeroboam con que hizo pecar a Israel* (1 Reyes, 16:31; 2 Reyes, 3:3; 10:29; 13:2,11; 14:24; 17:21-23).

Por tanto, en la vida del creyente se presenta en ocasiones el dilema de escoger entre la palabra de Dios o las tradiciones de los hombres; entre vivir por la revelación de Dios en las Escrituras, guiados por el Espíritu, o someterse incondicionalmente a un sistema religioso que substituye el fluir de la vida con formas, esquemas, doctrinas y control de la élite jerárquica.

Así fue para los reformadores del siglo XVI. Ellos resistieron la presión de un sistema dominante que controlaba las vidas desde el nacimiento hasta la muerte, para liberar la verdad que estaban descubriendo, o mejor, redescubriendo, como era una fe basada en la Biblia, la gracia suficiente para ser salvo y el sacerdocio universal de los creyentes.

LAS ESCRITURAS Y LOS DESAFIOS DE LA SOCIEDAD LAICA

Vivimos tiempos de decadencia moral y espiritual. Cada vez más se va imponiendo una sociedad en la que no hay Dios y mucho menos el reconocimiento de los principios escriturales. Se aprueban leyes verdaderamente contrarias a los valores judeocristianos y muchos creyentes que no tienen buen fundamento en la Palabra de Dios son arrastrados por formas de vida disipada y permisiva.

El apóstol Pablo fue muy conciso cuando escribió: *No os conforméis a este siglo (al esquema de este mundo), sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta* (Romanos, 12:2).

La forma de no ser asimilados por la corriente de este siglo, corriente en la que hemos vivido en otro tiempo, siguiendo los deseos de la carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, conforme al príncipe de la potestad del aire (Efesios, 2:2,3), es a través de la renovación de nuestro entendimiento para poder conocer la voluntad de Dios de forma práctica en nuestras vidas. Para ello debemos ser hombres y mujeres de la palabra, conocer las Escrituras, leerlas, meditarlas y tenerlas como fundamento de nuestra vida.

Las leyes impías como el aborto y la legalización de los matrimonios homosexuales con la posibilidad de adoptar niños, son un reflejo del deterioro de nuestra sociedad y no un progreso de libertades, que requieren una respuesta desde la verdad revelada en la Ley de Dios. Otros desafíos como las relaciones prematrimoniales, la pornografía, el temor, la ansiedad, la depresión, el antisemitismo, las formas de vestir indecentes, la moda de tatuarse el cuerpo y colocarse piercings y otras muchas hallan respuesta en las páginas del Libro. Para ver una consulta a estos temas y otros desde la perspectiva bíblica puedes acceder a la Web www.dci.org.uk donde los hemos desarrollado de forma breve y concreta.

En los días de Daniel se levantó en Babilonia una gran estatua para que todos los pueblos la adoraran, y aquellos que no lo hicieran serían echados a un horno de fuego. Hoy se impone el culto al laicismo, a lo políticamente correcto, y a una forma de vida disipada y disoluta, que pretende ser tolerante con todos pero que deja de serlo cuando se trata de vivir según la fe bíblica. El pueblo de Dios necesita la misma fe de los amigos de Daniel cuando dijeron:

Sdrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He

aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, Oh rey, nos librará. Y si no, sepas, Oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado (Daniel, 3:16-18).

Se necesita una fe firme y una osadía probada para hacer frente a las corrientes de pensamiento modernista. El pueblo que se avergüenza de Dios y Su palabra escrita no tendrá consistencia para hacer frente a esta riada de inmoralidad, (aunque sean aprobadas por un Parlamento), sin estar bien arraigados en la palabra de verdad. Nuevamente tenemos la disyuntiva que tuvo Pedro: Obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos, 5:29).

Nuestros hijos y los jóvenes de las congregaciones locales tienen un gran reto para mantenerse fieles y limpios en medio de la burla generalizada hacia la integridad. La fortaleza para vencer está en las palabras del salmista:

*¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.
En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti (Salmo, 119:9-11).*

El joven Daniel vivió en medio de una sociedad idólatra, con una influencia muy fuerte de ocultismo; estaba lejos de su tierra viviendo el destierro en un país con otras costumbres y leyes, sin embargo desde el principio puso buenos cimientos basados en la Tora, no conformándose a las formas de este mundo sino renovándose por la Palabra y conociendo en cada momento la voluntad de Dios. A él y sus amigos Ananías, Misael y Azarías les fue dado un espíritu superior, fueron hallados diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en Babilonia.

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse (...) A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueño (...) En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino (Daniel, 1:8, 17,20).

En las Escrituras (también en la Historia del pueblo de Dios) encontramos los ejemplos de fe y testimonio para estimularnos en la carrera que tenemos por delante. Hay una gran nube de testigos a nuestro alrededor que han superado las pruebas y han vencido. Por tanto, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de la fe. (Hebreos, 12:1-3).

COMO LEER LA BIBLIA

Llegados a este punto me gustaría ser muy práctico y compartir con vosotros algunos aspectos útiles a la hora de leer, estudiar y meditar la Biblia, especialmente en nuestra vida devocional.

En primer lugar compra una Biblia para uso personal, tenla siempre a mano y no la dejes olvidada en los bancos del local de cultos. Debes tener una de uso continuo aunque luego tengas otras en versiones distintas.

Se debe leer de forma continuada, no al azar. Es decir, si comienzas en Juan no lo dejes hasta acabarlo. No leas hoy aquí y mañana allí. Es necesario que tengas una panorámica global de las Escrituras por lo que necesitas una lectura constante y continuada.

Evita la bibliomancia (adivinación por medio de un libro, generalmente la Biblia, que se abre al azar). Esta práctica la han seguido algunos creyentes sin darse cuenta del peligro que corren con semejante fórmula. Se cuenta que una persona haciendo esto abrió las Escrituras y fue a parar al versículo: *Judas se ahorcó*. Volvió a abrir al azar y el mensaje fue: *Ve y haz tú lo mismo*. Y una vez más insistió encontrando el texto: *Lo que has de hacer hazlo pronto*. Aunque parezca gracioso hay hermanos que piensan que pueden conocer la voluntad de Dios de esa forma en situaciones extremas. Dios puede hablar hasta por un burro para frenar la locura del profeta, pero seguir como norma esta práctica puede llevarnos a situaciones cuando menos extrañas.

Como puedes comprender leer necesita tiempo, por lo que debes decidir apartar tiempo a solas y en quietud para hacerlo. Unos lo hacen por la mañana, otros por la noche, eso depende de cada uno, la clave es saber que cuando lo hagas entras en contacto con las palabras de vida eterna, creyendo que el Espíritu te ayudará y te dará revelación. Su palabra es verdad, por tanto, debes mantener un corazón dispuesto a ser guiado, corregido, enseñado, renovado, vivificado o juzgado. Su palabra es un espejo y una antorcha que alumbrará nuestras mentes y conciencias para salir de la oscuridad.

Cuando no entiendas algo pregunta a los que saben más. Cuando te parezca haber encontrado alguna «exclusiva», una revelación que no has oído a nadie, no corras enseguida por ahí contándolo, confírmalo con creyentes maduros o lee algún comentario sobre ese particular; en ocasiones podemos creer haber descubierto un tesoro y puede serlo pero solo para tu uso particular, o tal vez es un disparate sin mayor trascendencia.

No seas exclusivo. No eres único. Formas parte de un Cuerpo. Los ejemplos de los hombres de fe de la Biblia son para nuestra edificación, algunos se asemejan a nuestras propias experiencias, otros son modelos para nosotros, pero no pierdas de vista tu propia identidad y realidad. Podemos identificarnos desmedidamente con algún personaje bíblico y llevarlo a extremos delirantes. Atesora en tu corazón. Sé un buen depósito de las semillas de fe y espera en Dios el cumplimiento de su palabra a su tiempo.

Cuando necesites motivación para mantener la lectura bíblica de forma constante, en esos tiempos de aridez en que no tienes ninguna emoción especial al leerla, recuerda los resultados de ese esfuerzo y dedicación. Aquí tienes algunos en negrita:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. (Josué, 1:8)

*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de JHVH está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará. (Salmos, 1:1-3)*

*La ley de JHVH es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de JHVH es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de JHVH son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de JHVH es puro, que alumbrá los ojos.
(Salmos, 19:7-8)*

*¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.
En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti. (Salmos, 119:9-11)*

*¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;*

*De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira
(Salmos, 119:97-104)*

*Hijo mío, está atento a mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.
No se aparten de tus ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;
Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo. (Proverbios, 4:20-22)*

*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas
tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.
(Juan, 5:39)*

*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros
permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y
conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan, 8:31-32)*

*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.
(Romanos, 10:17)*

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para
redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre
de Dios sea perfecto (maduro), enteramente preparado para toda buena
obra. (2 Timoteo, 3:16-17)*

*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda
espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las
coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones
del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su
presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los
ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos, 4:12-13)*

*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien
en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro,
hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros
corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la
Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue
traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios
hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro, 1:19-21)*

Estos son algunos pasajes que te animarán en los momentos de sequía. Recuerda que Jesús, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz. ¿Qué gozo era ese? El gozo de los resultados por haber dado su vida en rescate por muchos. Y Cuando lo vio quedó satisfecho. (Hebreos, 12:2) (Isaías, 53:11). Nosotros también debemos encontrar la manera de motivarnos y estimularnos a nosotros mismos viendo los resultados del tiempo que pasamos en la meditación, lectura y estudio de las Sagradas Escrituras.

No te centres en los temas difíciles, especialmente los relacionados con los últimos tiempos, porque hay otros anteriores que deben fundamentar tu fe. Puedes estudiar temas concretos por ejemplo: La seguridad de la salvación, la fe, la sanidad, la Persona de Jesús, la Obra de Jesús, la obra del Espíritu Santo, nuestra unión con Jesús y sus consecuencias en las cartas del apóstol Pablo, estudiar la vida de los intercesores, el crecimiento de la iglesia primitiva en el libro de los Hechos, estudiar la vida de José, de Josué, de David, etc. Si estás enfrentando un problema en concreto estudia lo que la Biblia dice al respecto, para ello es importante tener una panorámica general de todas las Escrituras y saber en cuales debes centrarte para abordar esos temas en particular. Tener una concordancia general de toda la Biblia te ayudará a encontrar pasajes específicos.

Puedes leer todo el Nuevo Testamento pensando, subrayando y anotando todo lo que dice sobre el tema que quieres estudiar. Cuando has invadido tu Biblia de notas, coloreando y subrayando lo que has querido puedes guardarla y comprar otra comenzando de nuevo.

Esta práctica la he tenido desde mi conversión hace más de 33 años. En ocasiones me ha durado la Biblia uno o dos años, luego he comprado otra y siempre ha sido desafiante y motivador comenzar de nuevo, como si volviera una vez más con mi primera Biblia. De esa forma tengo en mi estantería más de 18 Biblias completas, y otros tantos Nuevos Testamentos, que he usado a lo largo de mis estudios y meditaciones personales. Comprendo que no todos pueden o quieren hacer eso, (conocí a un pastor y maestro de las Escrituras que siempre llevaba la misma Biblia, y como era un gran estudioso y amante de la palabra, su Biblia estaba tan usada que prácticamente quedaba abierta al colocarla en la mesa), de todas formas sea cual sea el método que uses hazlo con aprovechamiento y confiando en la dirección del Espíritu Santo. Algunos son enemigos de pintar versículos y llegan a decir que es como tener un quinto evangelio, para mí no hay forma de leer sin subrayar, me motiva, me anima y me ayuda a recordar donde está la palabra que un día vivificó mi corazón.

Uses el método de lectura que uses lo fundamental es "que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros" (Colosenses, 3:16); que esté sobre tu corazón (Deuteronomio, 6:5-9); que no se aparte de tu boca (Josué, 1:8,9) (1 Pedro, 4:11) y que uses bien la palabra de verdad como obrero de Dios (2 Timoteo, 2:15).

Es relativamente fácil manipular, tergiversar o usar de forma partidista las Escrituras, el mismo diablo lo hizo cuando tentó a Jesús, por eso debemos seguir el ejemplo de Esdras:

Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos (Esdras, 7:10).

La vida del creyente es un proceso muy parecido a la de un bebé natural. Primero necesita la leche espiritual y poco a poco irá tomando alimento sólido. Sin embargo no siempre el crecimiento se produce y muchos que debieran ser maduros espiritualmente tienen necesidad de leche, incluso hay a los que no se les puede hablar como espirituales sino como a carnales, como a niños en Cristo (1 Corintios, 3:1-3). Tampoco debemos hacernos maestros por haber aprendido de memoria algunos textos o verdades bíblicas y jactarnos como necios (Santiago, 3:1); *no siendo niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar (1 Corintios, 14:20). El que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal...(Hebreos, 5:11-14).*

No seamos simples ni prepotentes en el uso de las Escrituras, sino temerosos de Dios, sabiendo que no debemos poner cargas a otros que nosotros no movemos ni con un dedo, y tampoco las usemos para condenar: *si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tu también seas tentado (Gálatas, 6:1).*

Ahora bien, esta actitud de mansedumbre debe dar lugar a la firmeza cuando se trata de luchar unánimes por la fe del evangelio frente al error y la contaminación de la verdad.

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí (Filipenses, 1:27)

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres

impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo (Judas 1:3,4).

Si hacemos un recorrido sano en la fe, basados en las Escrituras y dirigidos por el Espíritu Santo podemos alcanzar un buen discernimiento que nos dará sabiduría para separar lo vil de lo precioso, la tradición religiosa de la verdad revelada y vivir enteramente preparados para toda buena obra como hombres y mujeres de Dios.

Uno de los grandes dilemas que enfrentamos en nuestro estudio y formación bíblica es el de una correcta interpretación, que en muchas ocasiones colisiona con otras interpretaciones, en principio igualmente de fundadas en la Biblia y que parecen contradecirse. Como no pretendo tener una varita mágica para solucionar estos dilemas que existen desde la antigüedad, sí puedo decir que una combinación de convicción y flexibilidad, estar abiertos y ser cuidadosos y siempre saber que no tenemos el monopolio absoluto de la verdad, aunque según la luz que hemos recibido podamos defender con honestidad nuestras convicciones, nos ayudará a no perdernos en disputas necias y engañosas que hundan a los hombres en destrucción acerca de cuestiones y contiendas de palabras (1 Timoteo, 6:3-9). Creo que el apóstol Pablo lo resumió muy bien con estas palabras:

Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad (2 Timoteo, 2:14-16).

LA PALABRA ES LA SEMILLA

Dios nos ha dado una sementera para sembrar, la semilla es la palabra de Dios, y esta semilla es la que debemos sembrar y esparcir por todo lugar. En la oración sacerdotal de Jesús, en Juan 17, encontramos el recorrido que realiza la palabra de Dios. Jesús la ha recibido del Padre y la trasmite a sus discípulos, aquellos que el Padre le dio al Hijo, y éstos la reciben y la proclaman para que nosotros podamos creer en el Nombre de Jesús por la palabra de ellos.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste (...) Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo (...) Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos (Juan, 17:6-8,14, 20).

Por tanto, nuestra misión es transmitir esa palabra enviada del cielo a las nuevas generaciones. La palabra, el Verbo, es Cristo, ese es nuestro mensaje, centrado en una Persona y en una Obra. Pablo dijo: *Predicamos a Cristo y este crucificado.*

Las señales siguen a la palabra y también la persecución. La estrategia del diablo es siempre robar la semilla, y si no lo consigue su plan será mezclarla, manipularla y contaminarla para que llegue deformada y no tenga la esencia de la vida eterna.

Jesús lo explicó perfectamente en las parábolas del sembrador, la semilla de mostaza y del crecimiento de la semilla. La semilla debe ser sembrada para que comience el proceso de la vida que está en esa simiente. Una vez sembrada crece sin que el sembrador sepa muy bien como ocurre el milagro, porque la semilla lleva vida en sí misma y se abre paso ante las adversidades, los fenómenos atmosféricos adversos, incluso de los agentes que la rodean: el camino, los espinos, los pedregales, en definitiva el ladrón que viene a robar lo sembrado para impedir el crecimiento. Incluso el enemigo siembra una semilla muy parecida al trigo, la cizaña; crecen juntamente pero un día la separación es inevitable con un destino muy distinto.

Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla

brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. (Marcos, 4:26-29)

Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. (Marcos, 4:30-32)

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. (Mateo, 13:24-30)

Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga (Mateo, 13:36-43)

La Historia de la congregación de Dios está repleta de estas verdades. Hombres que han amado la verdad y la han transmitido a su generación, y otros que la han manipulado con fines nocivos y dañinos. Hoy asistimos a un recrudescimiento de la siembra de cizaña en forma de novelas de misterio, que quieren ser históricas (aunque de lo que se trata en la inmensa mayoría de los casos es de especulaciones sin fundamento, de mitos y leyendas, de vanas imaginaciones, en definitiva de argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios), con especial interés en temas de la antigüedad y la

Edad Media como el gnosticismo, paganismo, el santo grial y el racionalismo más reciente.

El ataque sigue siendo a la palabra revelada, la semilla y simiente de Dios, es decir, a Jesús, al Hijo de Dios y su obra expiatoria en la cruz del Calvario. Si el diablo nos roba la semilla de Dios para sembrar no tenemos nada para dar, solo argumentos humanos, filosofías, tradiciones o un sistema religioso que no tiene el potencial de la vida de Dios para salvar y trasladarnos al Reino de su Amado Hijo.

a. Una panorámica del libro de los Hechos

El libro de los Hechos de los apóstoles nos muestra con toda claridad cuál fue la dinámica de la iglesia primitiva, el proceso que siguieron para llevar a cabo el propósito de Dios, la comisión de Jesús.

Si hacemos una panorámica de este libro podemos ver los acontecimientos esenciales que se sucedieron, y que son patrones y un modelo para nosotros hoy también. Este análisis puede servirnos como ejemplo de estudio bíblico. Veamos la historia y práctica de la iglesia primitiva de forma resumida.

En primer lugar esperaron la promesa. Jesús les había dicho que esperaran la Promesa del Padre, que permanecieran en Jerusalén hasta el día que recibieran el Espíritu Santo.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (...) pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (...) A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (Hechos, 1:4, 5,8 y 2:33)

Llevaron a cabo esa espera orando unánimes. La vida de oración de la congregación de Dios aparece por todo el libro y fue una práctica esencial en su vida diaria.

Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos (...) Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos (...) Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón (...) Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron... (Hechos, 1:14; 2:1,46; 4:24)

En esa actitud de oración unánime recibieron el espíritu santo, la Promesa del Padre. Todos fueron llenos del Espíritu, los gentiles también, y fue el Espíritu quién dirigió la obra que estaban llevando a cabo. Por ello se ha dicho que el libro debería llamarse los Hechos del Espíritu.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (...) Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios (...)

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo (...)

El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro (...) Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso (...) Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar (...) Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio (Hechos, 2:1-4; 4:31; 9:31; 10:1-5, 44 y 11:5, 12,15).

Veamos también algunos textos que muestran como el Espíritu Santo estaba dirigiendo la obra a través de los discípulos que se habían sometido a su voluntad.

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquia, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleúcida, y de allí navegaron a Chipre (...)

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias (...)

Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio (Hechos, 13:1-4; 15:28; 16:6-10).

Habían recibido el Espíritu y eran dirigidos por él para predicar la palabra, y los que recibían la palabra eran salvos y añadidos a la congregación de Dios. Sobre este punto hay más de 75 referencias y alusiones fijas y directas en el libro de Hechos. Ocupa un lugar central en la vida de los primeros creyentes. Predicaron la palabra y los nuevos convertidos lo eran por recibir la palabra en sus corazones, no por formar parte de una iglesia institucional. Más adelante volveremos sobre este punto clave, ahora veamos algunos ejemplos.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios (...) Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios (...) Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas (...)

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan (...) Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios (...)

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos, 4:31; 18:11; 2:41; 8:14; 11:1)

Y cuando se habla de crecimiento se dice que lo que crecía era la palabra, se multiplicaba la palabra y prevalecía poderosamente la palabra de Dios en los corazones de las multitudes.

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (...)

Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba (...)

Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor (Hechos, 6:7; 12:24; 19:20).

Sobre ese fundamento Dios confirmaba la palabra con señales. Las señales seguían a la palabra, eran el testimonio de que Dios daba su conformidad a la predicación, aprobaba el mensaje y lo ratificaba con su sello personal liberando salvación, sanidad y libertad de los ídolos en los corazones de los hombres y las mujeres. Ese orden sigue vigente hoy. La predicación del evangelio en la unción del Espíritu Santo traerá los mismos resultados porque Dios es el mismo y no ha cambiado. El sigue confirmando Su palabra, no

levantando nombres ilustres, sino certificando la veracidad y el poder transformador de su palabra viviente.

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios.

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con desnudo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios (Hechos, 4:29-31; 14:1-3)

Los creyentes perseveraron en la comunión, firmes en la palabra, sin moverse; en medio de la oposición se mantuvieron unidos.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos, 2:43-47)

También perseveraron bajo la persecución y oposición de las autoridades. No se acobardaron por las adversidades y los opositores, algunos muy violentos, sino que la persecución se convirtió en un vehículo de expansión más rápido del evangelio y el Reino de Dios. Se desbordaron las barreras del pueblo judío y anunciaron el mensaje también a los gentiles.

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor (...)

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a

Pedro (...) Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesárea y se quedó allí (...) Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba. (Hechos, 11:19; 12:1-3, 18-24)

Por último, quisiera señalar que los apóstoles pusieron mucho interés en mantener el ánimo de los discípulos. Les interesó más las personas que las cosas; más la edificación de los creyentes que el levantamiento de programas y actividades. Pusieron el énfasis en edificar la fe de los hermanos más que en las necesidades de los edificios y programas de televisión. Suplieron la insuficiencia económica de los pobres más que engordar ellos mismos. En definitiva, dieron prioridad a las piedras vivas del edificio de Dios y no construyeron grandes edificios, catedrales o templos. Eso vino bastantes años más tarde, cuando se abandonó la sencillez de la fe por la suntuosidad y la mezcla con el poder político de Roma. Veamos algunos textos del libro de los Hechos.

Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. (Hechos, 15:40,41)

Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. (Hechos, 16:4-5)

Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. (Hechos, 18:23)

Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. (Hechos, 20:1,2)

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios (...) Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene

poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados (Hechos, 24:24, 31,32).

Los principios del Reino de Dios son inalterables a través de las generaciones. Las claves que hemos visto en el libro de los Hechos son verdades inamovibles y eternas que también operan hoy de la misma forma. El ministerio del Apóstol Pablo tuvo tanto éxito, que 50 años después, en los días del emperador Trajano, los cristianos en Asia Menor eran tan numerosos que los templos paganos estaban casi desiertos. Volvamos ahora sobre la semilla sembrada que es la palabra de Dios.

b. La palabra de fe que predicamos

Quiero volver un poco más a la importancia que tuvo en la iglesia primitiva la predicación de la palabra, el énfasis sobre la semilla que sembraron. Pablo dijo: *Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:8-10).*

En muchas de nuestras iglesias locales existe hoy una apariencia de predicación del evangelio que se ahoga en medio de, por una parte, el levantamiento de los nombres «ilustres» de los predicadores, con un énfasis desmedido en sí mismos y sus logros, y por otra con una inmensidad de actividades y entretenimientos musicales, teatrales, etc. que están formando una generación de creyentes débiles porque les falta la palabra de vida que edifica su hombre interior y lo fortalece. Los ídolos occidentales como el hedonismo (cultura del placer), el materialismo, la realización de sí mismos mediante la cultura del egoísmo y una falsa búsqueda del bienestar han debilitado las fortalezas de la fe y nos ha invadido un enemigo invisible que debilita por dentro y roba la esencia de la vida espiritual. Cuando la fe es débil es porque la palabra de Dios no está firme en el corazón y la hemos mezclado, diluido, con ideas extrañas y acomodadas al sistema de este mundo. Por ello debemos regresar y recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas (Santiago, 1:21). Esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada (1 Pedro, 1:25), a la que debemos estar atentos como a una antorcha, y es también la palabra de fe que debemos predicar.

Predicar la palabra es predicar a Jesús y a éste glorificado. El apóstol Pablo lo dejó claro: *Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios, 4:5,6).*

La palabra de fe que predicamos es la semilla de Dios para dar vida al corazón del hombre, es viva y eficaz, es espíritu y es vida, es verdad y nos

santifica, es roca para edificar nuestras casas, es la palabra de salvación y es medicina para todo nuestro cuerpo.

Esa palabra fue anunciada y enseñada por la iglesia primitiva, la recibieron multitudes que a su vez la proclamaron por todo el Imperio Romano y el mundo conocido, esa palabra crecía y se multiplicaba poderosamente, la glorificaban como palabra de Dios y el Señor la confirmaba con señales y prodigios. Los creyentes eran encomendados a la palabra de su gracia que tenía poder para sobreedificarlos y darles herencia entre todos los santificados. Dios envió su palabra a la tierra y ésta corría veloz, haciendo la obra para la cual fue enviada y no volviendo vacía a Su Dador, sino germinando la tierra y llevando fruto en abundancia y que permanece a vida eterna.

Esa palabra está recogida en la Biblia, revelada por el Espíritu Santo a los hombres y mujeres que se acercan a Dios con fe, porque sin fe es imposible agradar a Dios, sino que es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos, 11:6).

La palabra escrita se cerró hacia el año 90 d.C. con el testimonio del apóstol Juan en el libro de Apocalipsis y se reconocieron sus 66 libros por la iglesia primitiva en un proceso que hemos visto en este escrito. A ese marco no se le puede añadir, ni quitar, sin que Dios quite su parte del libro de la vida a quienes lo hagan.

Las Escrituras históricas, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento con la palabra definitiva de Dios para todas las generaciones hasta que Jesús venga. Pretender desplazar ese marco y sustituirlo con evangelios gnósticos o cualquier otro escrito contrario a las verdades expresadas por apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la piedra angular de esa revelación y por quién Dios nos ha hablado en estos postreros tiempos, es un ejercicio que no se conforma a las palabras de piedad, que está envanecido y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras...

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. (Apocalipsis, 22:18-20)

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios, 2:20-22)

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. (Hebreos, 1:1-4)

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. (1 Timoteo, 6:3-5)

Para concluir quiero dejarte que medites el tercer capítulo de la segunda carta de Pablo a Timoteo, que nos da la respuesta para poder prevalecer, en los últimos tiempos, en medio de una sociedad con un carácter desintegrado, sin principios, con el egoísmo como centro de su manifestación y mezclado con apariencias religiosas que niegan la eficacia del evangelio de Dios. La clave está en ser un hombre de la palabra, persistir en la verdad aprendida, persuadirse mediante el fundamento sólido de la fe en Jesús y mantener la constancia en la meditación, lectura y estudio de las Sagradas Escrituras para estar bajo su acción e influencia y que pueda corregirnos, instruirnos y convertir los argumentos altivos en evidencias del error para que el hombre de Dios alcance la madurez y esté preparado para toda buena obra.

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos. Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y

también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:1-17).

Terrassa (Barcelona) ESPAÑA
Revisado Octubre – 2005
vzaballos@hotmail.com